

F. RIPOLL – J. SOUBIRAN, *Stace. Achilléide*, Leuven: Éditions Peeters, 2008, x + 357 pp., ISBN 978-90-429-2023-1.

Durante las últimas décadas se ha ido revalorizando la épica de la época flavia y sobre todo la figura de Estacio. El caso de este es en cierto modo especial, pues, a diferencia de sus coetáneos Valerio Flaco y Silio Itálico, se nos han transmitido no una sino tres obras, las *Silvas*, la *Tebaida* y la inconclusa *Aquileida*, pero la crítica académica solo había considerado meritorias las *Silvas*, a pesar de que el propio Estacio, que había dedicado doce años a su composición, se muestra muy orgulloso de su *Tebaida* (*Theb.* 12.810-9). Este renacimiento del interés por la obra épica de Estacio se debe, dejando a un lado a estudiosos como Heuvel o Mulder, a la labor de Schetter y Vessey, que han abierto el camino a un inusitado florecimiento de los estudios de la faceta épica estaciana¹. De hecho, en pocos años hemos visto la aparición de ediciones de la *Tebaida* como nunca antes había sucedido²; en los últimos 40 se han publicado 6 ediciones completas y 5 parciales de libros sueltos.

¹ Véase el estudio de Katherine M. Coleman, “Recent Scholarship on the *Thebaid* and *Achilleid*: an Overview”, que precede (pp. 9-37) a la edición y traducción de Shackleton Bailey.

² Garrod, H. W., *P. Papini Stati Thebais et Achilleis, recognovit*, Oxonii 1906; Klotz, A., *P. Papini Stati Thebais*, Leipzig 1908; Mozley, J. H., *Statius with an English translation*, 2 vols., London and Cambridge 1928; Mulder, H. M., *Publii Papini Statii Thebaidos liber secundus commentario exegetico aetheticoque instructus*, Groningen 1954; Venini, P., *P. Papini Stati Thebaidos liber undecimus*, Firenze 1970; Williams, R. D., *P. Papini Stati Thebaidos liber decimus*, Leiden 1972; Håkanson, L., *Statius' Thebaid. Critical and exegetical remarks*, Lund 1973; Caviglia, F., *P. Papinio Stazio. La Tebaide - libro I: introduzione, testo, traduzione e note*, Roma 1973; Klinnert, Th. C., *P. Papinius Statius. Thebais. Edidit Alfred. Klotz; editionem*

Pudiera parecer que la *Aquileida*, dado su carácter de obra inconclusa, iba a quedar poco menos que en el olvido, mas también ha recibido la atención de los filólogos³: nada menos que 6 ediciones en los últimos 40 años, ya sea en unión o no con la *Tebaida*. A estas hay que añadir ahora una séptima, la de Ripoll y Soubiran, que ha sido capaz de conjugar en un volumen de poco más de 350 páginas un breve pero jugoso estudio introductorio, un texto latino con una más que meritoria traducción rítmica, un completísimo comentario y una serie de apéndices muy útiles para el interesado en profundizar en la obra de Estacio. En efecto, la obra consta de Introducción (pp. 1-99), Texto latino y traducción rítmica en francés enfrentados (pp. 100-49), Comentario (pp. 151-306), Apéndice sobre el problema textual de los versos 1.409-11 (pp. 307-10), Índice de autores citados en el comentario (pp. 311-6), Índice de temas y motivos abordados en el comentario (pp. 317-8), *Index nominum* (pp. 319-46), Dossier anejo, con los principales textos antiguos que tratan el tema de la *Aquileida* de Estacio (pp. 347-52), Bibliografía (pp. 353-5) y Tabla de materias (p. 357).

En el estudio introductorio se tratan los siguientes temas: I. La *Aquileida* en la vida de Estacio: una obra “de vejez” (pp. 4-8), del que resaltamos la idea de que la crítica severa hacia las

correctiorem curavit, Monachii et Lipsiae 1973; Traglia, A., Aricò, G., *Opere di Publio Papinio Stazio*, Torino 1980; Hill, D. E., *P. Papini Stati Thebaidos libri XII*, Leiden 1983; Dewar, M., *Statius, Thebaid IX, edited with an English translation and commentary*, Oxford 1991; Lesueur, R., *Stace, Thébaïde*, 3 vols., Paris 1990-1994; Dewar, M., *Statius. Thebaid IX, edited with an English translation and commentary*, Oxford 1991; Shackleton Bailey, D. R., *Statius Thebaid and Achilleid*, 2 vols., Cambridge, London 2003; Pollman, K. F. L., *Statius: Thebaid 12: introduction, text and commentary*, Paderborn 2004; Hall, I. B., *P. Papinius Statius. Thebaid and Achilleid*, vol I 2007, Text; vol. II 2007, Translation; vol III 2008, Textual criticism.

³ Klotz, A., *P. Papini Stati Achilleis edidit*, Lipsiae 1902; Jannaccone, S., *P. Papinio Stazio, l'Achilleide, Testo critico e commento*; Firenze 1950; Dilke, O. A. W., *Statius Achilleid edited with introduction, apparatus criticus and notes*, Cambridge 1954; Méheust, J., *Stace, Achilléide*, Paris 1971; Marastoni, A., *P. Papini Stati Achilleis*, Leipzig 1974; Rosati, G., *Stazio: Achilleide. Introduzione, traduzione e note*, Milano 1994.

epopeyas ha considerado como obra principal de Estacio las *Silvae*, cuando realmente es la *Tebaida* la obra con la que el autor quería conseguir la gloria. II. La *Aquileida* y sus fuentes: ¿una epopeya original? (pp. 8-14), donde se hace un repaso de la tradición literaria abundante pero dividida sobre la vida de Aquiles que debió conocer Estacio para componer una obra que, dado que no hay noticias de que nadie hubiera compuesto una *Aquileida* antes que él, debe considerarse como original. III. El contenido de la *Aquileida*: una epopeya “inacabada” (pp. 14-7); si en el prólogo Estacio proclama que va a recorrer en su obra “la totalidad del héroe” (1.4-5 *ire per omnem / ... heroo*), no deja de comenzar su obra *in medias res*, con el episodio de Esciros, evocando la infancia del héroe y los orígenes de la guerra de Troya bajo la forma de “retorno atrás” (2.49-85, y 2.86-167) que rompe la linealidad del relato. En cuanto hasta dónde tenía la intención de contar Estacio, dejando a un lado las propuestas de los “minimalistas”, que deducen del prólogo que pretendía llegar hasta la muerte de Aquiles por Paris, y la de los “maximalistas”, que extienden el relato hasta el destino póstumo del héroe en el inframundo, lo único que puede afirmarse es que el autor contaba con un amplio campo para extraer sus temas y que parece haber mantenido deliberadamente el suspense en cuanto a sus intenciones (se rechaza la idea de que Estacio habría comenzado su epopeya sin saber exactamente qué episodios pensaba relatar). IV. El proyecto poético de la *Aquileida*: una epopeya “ética” (pp. 17-22); la cuestión más controvertida de la *Aquileida* es el tono que pretendía conferirle su autor. Hay quienes piensan en uno ligero y galante (cercano a lo cómico), una especie de “parodia” de la epopeya, al releer la vida de Aquiles desde el ángulo elegíaco de la *militia amoris* (un Aquiles haciendo el amor más que la guerra); otros creen que el color erótico del primer canto no corresponde más que a una etapa transitoria del relato: en efecto, tras Esciros, fin de la broma, se pasa a cosas serias, viaje rumbo a Troya; es evidente que la dimensión heroica no cierra la puerta a las experiencias erótico-sentimentales que la tradición posthomérica había prestado al héroe “más bello de los Aqueos”. Se destaca que precisamente esta dualidad del personaje es un aspecto fundamental de la obra, y, de la mano de Delarue, se recuerda que los retóricos antiguos distinguieron dos tipos de

epopeya, la “patética”, como la *Ilíada*, y la “ética”, como la *Odisea*. En su ambición por ser el “Homero latino”, la *Tebaida* sería su obra “iliádica”, la *Aquileida* su obra “odiseica”. Mas ¿qué es una epopeya “odiseica” o, en otras palabras, un epopeya “ética”? El acento sobre el *ethos*, es decir, el carácter de un personaje, supone una obra centrada sobre un héroe principal, caso de la *Odisea* y la *Aquileida*, pero no de la *Ilíada* y de la *Tebaida*, centradas en un conflicto (la cólera de Aquiles y sus consecuencias o la guerra de los hijos de Edipo). La ética pretende *delectare*, por lo que se asocia al estilo elevado, *genus grande*, mientras que la intención de la patética es *movere*, y emplea un estilo medio, *genus medium*. A la dicotomía patética-ética se superpone la distinción entre intriga simple y compleja, esta caracterizada por los enredos de la situación (peripecias) y los reconocimientos: tanto la *Odisea* como la *Aquileida* incluyen este elemento de la escena de reconocimiento (Aquiles, disfrazado por su madre como mujer, desvela a la postre su identidad ante la corte de Licomedes). En consecuencia hay que relativizar la idea de una ruptura de la *Aquileida* con la epopeya tradicional, dado que había un doble paradigma de epopeya tradicional: el modelo iliádico y el odiseico, muy a menudo despreciado en provecho del primero por los comentaristas modernos. V. Los modelos literarios de la *Aquileida*: una epopeya “ovidiana” (pp. 22-35). En este apartado se pone de relieve la influencia sobre todo de Ovidio (sin olvidar, como es lógico, la de Virgilio) y la de Catulo y los poetas elegíacos, además de los poetas alejandrinos que Estacio debió conocer (algo más difícil de probar documentalmente); también puede rastrearse en la *Aquileida* la presencia de sus contemporáneos Valerio Flaco y Silio Itálico; pero no se olvida que el principal modelo de Estacio es el propio Estacio, tanto el de las *Silvas* como el de la *Tebaida*. V. Los personajes de la *Aquileida* (pp. 35-48); aquí el estudio se centra en Aquiles, cuya aguerrida imagen tradicional se transforma (más bien se enriquece) al ponerse el énfasis en su faceta erótica y situarlo entre los dos planos del *amor* y la *uirtus*. La caracterización de los otros personajes principales se parece a la de los “tipos”: la madre inquieta (Tetis), la amante elegíaca (Deidamía), el bello charlatán astuto (Ulises), el buen pedagogo (Quirón), el rey pacífico (Licomedes). VII. La composición de la

Aquileida (pp. 48-51); a pesar de su inconclusión, la *Aquileida* ofrece una incontestable impresión de unidad (ya en la Edad Media se la dividió en cinco cantos, como si de una obra dramática se tratara, para dar la impresión de obra acabada). VIII. La originalidad de la *Aquileida* (pp. 51-70) es uno de los apartados también más originales de esta Introducción; se recuerda que la epopeya es un género literario “transgénérico”, que sufre una evolución hasta llegar a Estacio, que presenta como características un alejamiento de la tragedia (de tan notable presencia en la *Eneida* que F. Leo dijo del libro IV que era “la única tragedia de los romanos digna de figurar junto a las tragedias griegas”), una intromisión de la comedia (elementos como el travestismo, o la violación que termina en matrimonio), y presencia reforzada de la elegía que entraña una “sentimentalización” creciente del héroe épico, que ya se apreciaba en Eneas y culmina con el Aquiles de la *Aquileida*. El punto más innovador es el estudio de la relación de la *Aquileida* con la novela, con la que coincide en la primacía de la causalidad psicológica dentro de un marco de sentimentalismo amoroso: en la *Aquileida* la causalidad sobrenatural del enamoramiento, como sucedía en la *Eneida* (intervención de Venus y Cupido en el de Dido y Eneas) ha desaparecido; la primacía del individuo y, además, el placer del relato (Estacio no pretende *mouere*, sino *delectare*) es algo novedoso en el paisaje épico latino. Así, si la *Odisea* se puede considerar como un antecedente lejano de la novela, la *Aquileida* puede figurar como el “eslabón perdido” en esta genealogía. IX. Lengua y estilo (pp. 70-6); el estilo de la *Aquileida* se contrapone al de la *Tebaida*, como podría concluirse después de lo que llevamos dicho. X. Prosodia y métrica (pp. 76-84); Estacio se mantiene en la línea de Virgilio en cuanto a elisiones, al porcentaje de dáctilos por pies (salvo en el tercer pie, donde se aprecia su preferencia por el dáctilo: 50,4% y 54,5% en la *Tebaida* y la *Aquileida*, frente al 39,6% de la *Eneida*), la cláusula final (3+2 y 2+3) y las cesuras (solo en la combinación T-t-H se diferencia de sus predecesores: un 22,8% en la *Aquileida*, frente a un 10% y un 12% de Virgilio y Ovidio). XI. La fortuna de la *Aquileida* (pp. 85-90); se estudia la repercusión de la obra en la literatura y en las artes figuradas desde la propia Antigüedad y la Edad Media (figuró en los *Libri Catoniani*) hasta el mismo siglo XX.

XII. Principios de la presente edición (pp. 90-8); este apartado se estructura en tres partes. En la primera, dedicada al texto latino, se hace un breve repaso de la tradición textual y se advierte al lector de que la edición no se basa en una colación de los siete manuscritos considerados canónicos por los filólogos, sino en las ediciones de Jannacone (1950), Dilke (1954), Méheust (1971), Marastoni (1974), Traglia-Aricò (1980) y Shackleton Bailey (2003); la novedad que presenta esta edición es la multiplicación de las comas con la intención de reflejar los *cola* sintácticos y facilitar al lector el desciframiento del texto, a la vez que resaltar toda la variedad de contrapunto frase / verso (trataremos este aspecto más adelante). La segunda aborda los principios seguidos para la traducción. Partiendo de la idea de que ya los antiguos no concebían la traducción de la poesía más que en verso, se justifica esta opción y se ofrecen al lector las pautas seguidas, que tratan de preservar, en la medida de lo que es posible a una lengua romance, la riqueza del verso latino; de este modo se intenta seguir el contrapunto frase / verso manteniendo los encabalgamientos y el ritmo y conservando el contenido semántico de cada hexámetro, para lo que se utilizan *cola* de 6, 8, 10 o 12 sílabas que tratan de engendrar una variedad rítmica que recuerden al texto original. Es lógico, así, que el verso de la traducción tenga un número de sílabas superior al latino, pero nunca superior a 20; hay que reconocer el mérito del ímprobo trabajo de Soubiran, que ya había dado pruebas de su pericia en la traducción de Lucano y Valerio Flaco, y para prueba de ello reproducimos el ejemplo que el propio traductor comenta, *Achill.* 1.1-7 (el signo = al final del verso advierte de que se debe encadenar con el siguiente para completar el colon rítmico):

<i>Magnanimum Aeaciden formidatamque Tonanti</i>	(15 sil.)
<i>progeniem et patrio uetitam succedere caelo</i>	(16)
<i>diua, refer. Quamquam acta uiri multum inclita cantu</i>	(15)
<i>Maeonio, sed plura uacant: nos ire per omnem</i>	(15)
<i>-sic amor est- heroa uelis Scyroque latentem</i>	(15)
<i>Dulichia proferre tuba nec in Hectore tracto</i>	(16)
<i>sistere, sed tota iuuenem deducere Troia.</i>	(15)

L'Eacide au cœur noble (6) que Zeus Tonnant eut peur = (12 sil.)
 d'avoir pour fils, (10) qui par son père au ciel n'eut pas droit d'accéder (12) (16 sil.)
 conte-le moi, déesse. (6) Maints exploits du guerrier sont certes illustrés (12) (18 sil.)
 par le chant Méonien, mais plus encore attendent: (12) laisse-nous évoquer = (18 sil.)
 -tel est notre désir- (12) le héros tout entier et, caché, à Scyros, (12) (18 sil.)
 le révéler par la trompette dulichienne, (12) au corps traîné d'Hector = (18 sil.)
 ne pas nous arrêter, (12) mais mener le jeune homme à la perte de Troie. (12) (18 sil.)

En la tercera parte de este apartado se indica que el Índice de nombres propios (pp. 319-46) forma parte del comentario, pues a él se remite cada vez que aparece un nombre propio en el texto (hay que reconocer que este Índice es completísimo, no solo por la amplia explicación de cada lema, sino también porque incluye los adjetivos derivados de nombres propios; además, si bien se organiza alfabéticamente por la traducción en francés, se recoge entre parentesis el original latino; debiera considerarse como modelo para futuros Índices nominum).

El completísimo Comentario, que se lleva la parte del león de la obra (pp. 151-306, poco menos que la mitad de páginas), cumple con las finalidades que se proponen sus autores. Una de ellas son las cuestiones textuales que justifican la elección del texto latino. A este respecto diremos que los autores proponen algunas conjeturas novedosas: 1.147 *propria*] *patria* codd. : *paria* QK²B; 1.343 *desit*] *cessat* QKCBER : *distat* P, Klotz, Mozley, Bailey; 1.409-411 *amotas... quas... litore ab Edono*, a las que se dedica el Apéndice de las pp. 307-310; 1.484 *Pallenes*] *pallentes* codd.; 1.693 *pontem*] *pontum* QKCBER : *portum* P; 1.733 *Ithacusque*] *ithacus* P : *ithacis* QKCBER : *Ithaces* Dilke, Bailey, dub. Ripoll-Soubiran; 1.761 *intento*] *intentus* Q¹KCBER : *intentos* PQ¹; 2.141 *scutatum*] *curuato* QKCBER² : *curato* R¹ : *scutato* P. Todas ellas son debidamente justificadas en el Comentario; sin embargo solo incluyen en el texto propiamente dicho las de 1.409-411, 1.693, 1.733 (*Ithacus*<*que*>) y 2.141. Pero junto a estas conjeturas, no se olvidan de comentar las de otros editores; así, por poner el ejemplo de la última edición de la *Aquileida* anterior a la que estamos comentando, de Shackleton Bailey, recogen las de este ilustre latinista como *artas* por *altas* de los códices para 1.530 (que consideran viable), *promat* por *premat* para 1.666 (que no procede), y la de Dilke, seguido por Bailey, *sepositis* por *suppositis* de los códices para 1.760; e incluso comentan la

conjetura de Gronovius (que acepta Bailey) de *vi* en lugar del *ut* de los códices en 2.75: en efecto, parece un uso sintáctico pleonástico (Bailey comenta “superfluous if not foolish”) el de *ut* en *aspernatusque Tonantem est ut generum*, pues el predicativo *generum* no necesita del adverbio *ut*; en cambio el término *vi* fundamenta el desprecio de Agenor, padre de Europa, no de tener a Júpiter como yerno, sino de tenerlo como yerno “por la fuerza”. Tal es la abundancia de comentarios textuales que realmente no se echa de menos un aparato crítico al pie del texto latino. El Comentario también se dedica a la explicación de particularidades gramaticales, léxicas, prosódicas o métricas, a la discusión de tal o cual pasaje, ambiguo o interpretado de forma diversa, a revelar las intertextualidades (muy numerosas en la *Aquileida*), recogiendo los autores anteriores en los que Estacio pudo inspirarse, tratando de distinguir préstamos evidentes y similitudes fortuitas, y a extraer la construcción del poema, la estructura de cada episodio, la sucesión de las ideas, los sobrentendidos y las intenciones no explícitas del poeta; todo ello suele ir acompañado de la bibliografía pertinente.

Al Comentario le siguen el ya mencionado Apéndice sobre el problema de los versos 1.409-11 (pp. 307-10), un Índice de autores citados en el comentario (pp. 311-6), un Índice de temas y motivos abordados en el comentario (pp. 317-8), el magnífico *Index nominum* (pp. 319-46), un Dossier anejo, con los principales textos antiguos que tratan el tema de la *Aquileida* de Estacio (pp. 347-52), una Bibliografía selecta (pp. 353-5) y la Tabla de materias (p. 357).

No quisiéramos terminar sin referirnos a una cuestión que nos ha llamado la atención, a pesar del aviso previo: la multiplicación de las comas en el texto latino con la intención de reflejar los *cola* sintácticos y facilitar al lector el desciframiento del texto, a la vez que resaltar toda la variedad de contrapunto frase / verso (p. 92). La intención no deja de ser aceptable⁴, pero creemos que no se ha llevado a cabo coherentemente. Para ejemplificarlo, nos vamos a referir únicamente a las comas que, con mayor frecuencia de lo que sería deseable en nuestra opinión, preceden a las conjunciones copulativas, como se hacía antaño (dentro de estos casos nos vamos a referir solo a las que unen oraciones principales sin que medien subordinadas, pues cuando unen sintagmas no se puntúa

con coma). Podría admitirse la coma cuando hay un hecho especial que lo justifique, como puede ser el cambio de sujeto de una a otra oración, o la existencia de cesura ante la conjunción, u otras. Hemos realizado un minucioso análisis y hemos comparado los casos con las ediciones de Méheust y Shackleton Bailey, que casi nunca puntúan (especificamos solo cuando lo hacen).

I. Ante *-que*.

A.1) con cambio de sujeto, coincidiendo con cesura o final de verso (en estos casos citamos dos versos). CON COMA: 1.12 (*scit Dircaeus ager, meque inter prisca parentum / nomina cumque suo numerant Amphione Thebae*), 19, 145, 163-4 (también acentúan Méheust y Bailey), 196, 286 (tb. Méh. y Bai.), 424 (tb. Méh. y Bai.), 827, 838, 857 (tb. Méh. y Bai.; la coma está justificada por la separación de un conjunto anterior de dos or. prales. sin verbo), 889, 2.2 (tb. Méh. y Bai.), 29-20; pero SIN COMA: 1.316, 522, 553, 622.

A.2) con cambio de sujeto, sin que coincida con cesura o final de verso. CON COMA: 1.215 (*tandem dubiae placet umbra, nouisque / uix stetit in ramis et protinus arbor amatur*; tb. Méh. y Bai.), 444, 446, 599 (tb. Méh. y Bai.), 818 (tb. Méh. y Bai.), 925; SIN COMA: no hay ejemplos.

B.1) sin cambio de sujeto, coincidiendo con cesura o final de verso. CON COMA: 1.60 (*pone natant, delentque...*), 88-9, 162, 169, 181, 187, 232, 233 (diéresis), 250, 281, 323 (bis), 325-6, 326-7, 347, 348, 371 (tb. Méh.), 377, 453, 483, 508-9 (tb. Bai.), 520-1, 563, 574, 582, 613, 680-1, 682, 693, 702, 808, 924 (tb. Méh. y Bai., pues falta el auxiliar en ambas or.), 957, 2.13, 25, 61, 62, 64, 163; SIN COMA: 1.79 (*inuitat curru dictisque ita mulcet amicis*), 91-2, 148, 217, 231, 296, 303, 317, 386, 412, 461, 482,

⁴ No nos resistimos a recordar el consejo de Hall a la hora de editar un texto (*P. Papinius Statius. Volume I. Thebaid and Achilleid*, Cambridge 2007, p. ix): "The text which appears in the following pages owes nothing consciously to any previous edition for the way in which it is punctuated. Indeed, we have made a point of starting to punctuate with just the words in front of us and no marks of punctuation in sight." (el subrayado es nuestro).

514-5, 543, 587, 600-1, 617, 632-633, 707, 724-725, 742-743, 774, 805, 818, 820, 841, 851, 855, 866; 2.35-36, 36-37.

B.2) sin cambio de sujeto, sin que coincida con cesura o final de verso. CON COMA: 1.48, 51, 179, 324, 363, 462, 536, 2.28, 115; SIN COMA: 1.172, 182, 668, 929; 2.74.

II. Ante la conj. *et*.

A.1.) con cambio de sujeto, coincidiendo con cesura o final de verso. CON COMA: 1.819, 855 (tb. Méh. y Bai.); SIN COMA: 1.216, 240-1, 243.

A.2) con cambio de sujeto, sin que coincida con cesura o final de verso. CON COMA: 1.66, 100, 559, 631, 676, 678, 695 (sinalefa), 784 (*Dixerat, et...*), 926; SIN COMA: 1.466, 644 (sinalefa), 756 (sinalefa), 763 (sinalefa), 815 (sinalefa).

B.1) sin cambio de sujeto, coincidiendo con cesura o final de verso. CON COMA 1.458; SIN COMA: 1.77 (*orabat laniata genas et pectore nudo / caeruleis obstabat equis*) 221, 327, 378, 575-6, 576, 838, 906-7

B.2) sin cambio de sujeto, sin que coincida con cesura o final de verso. CON COMA: 1.41, 186, 579, 618, 727, 958, 2.26 (sinalefa; tb. Méh. y Bai.), 73 (sinalefa); SIN COMA: 1.58 (*eminet et triplici telo iubet*), 88, 105, 107, 125, 170, 185, 234, 306, 328, 343 (*dicit et admoto non cessat comere tactu*), 346, 359, 375, 383, 435, 439, 460, 521, 534 (sinalefa), 683, 690, 906, 908, 920, 930, 953 (sinalefa), 2.65.

III. Ante *ac*: A.1) CON COMA: 1.84 (diéresis); SIN COMA: no hay ejemplos. B.2) CON COMA: 1.17 (sinalefa: *da ueniam, ac trepidum patere hoc sudare parumper / puluere...*); SIN COMA: 328-9.

IV. Ante *atque*: A.2) CON COMA: 1.928; SIN COMA: no hay ejemplos. B.1) CON COMA: 1.259-60, 376 (tb. Méh. y Bai.); SIN COMA: no hay ejemplos. B.2) CON COMA: 1.282; SIN COMA: 1.311, 726, 897, 2.116.

Así, no se mantiene un mismo criterio en la puntuación de pasajes como 1.461-2: siendo el mismo el sujeto, en un caso no se pone coma (*diffusaque*, y hay cesura previa) y en otro sí (sin que haya cesura), y no vemos otro motivo que justifique esa divergencia:

*Illae ignem sonitumque pauent diffusa**que** linquunt
auia, mirantur**que** suum decrescere montem*

ERRATAS: la única de cierta importancia se encuentra en el verso 1.141 del texto latino (p. 106), donde se lee *dedisse*, en lugar de *dedisset* (que sí aparece correctamente en el comentario correspondiente de la p. 175).

El esfuerzo del enorme trabajo que se condensa en esta obra hará sin duda que se convierta en el referente durante muchas décadas para los estudiosos de la *Aquileida* de Estacio, dado que abarca prácticamente todos los aspectos, literarios, gramaticales, léxicos, textuales, &c., de la obra (solo superada en el aspecto textual por la monumental obra de Hall citada; ambas obras no han podido aprovecharse una de otra por razones obvias).

JOSÉ ANTONIO BELLIDO DÍAZ
jabediaz@terra.es

DOMINGO FERNÁNDEZ SANZ
domingofsanz@yahoo.es

